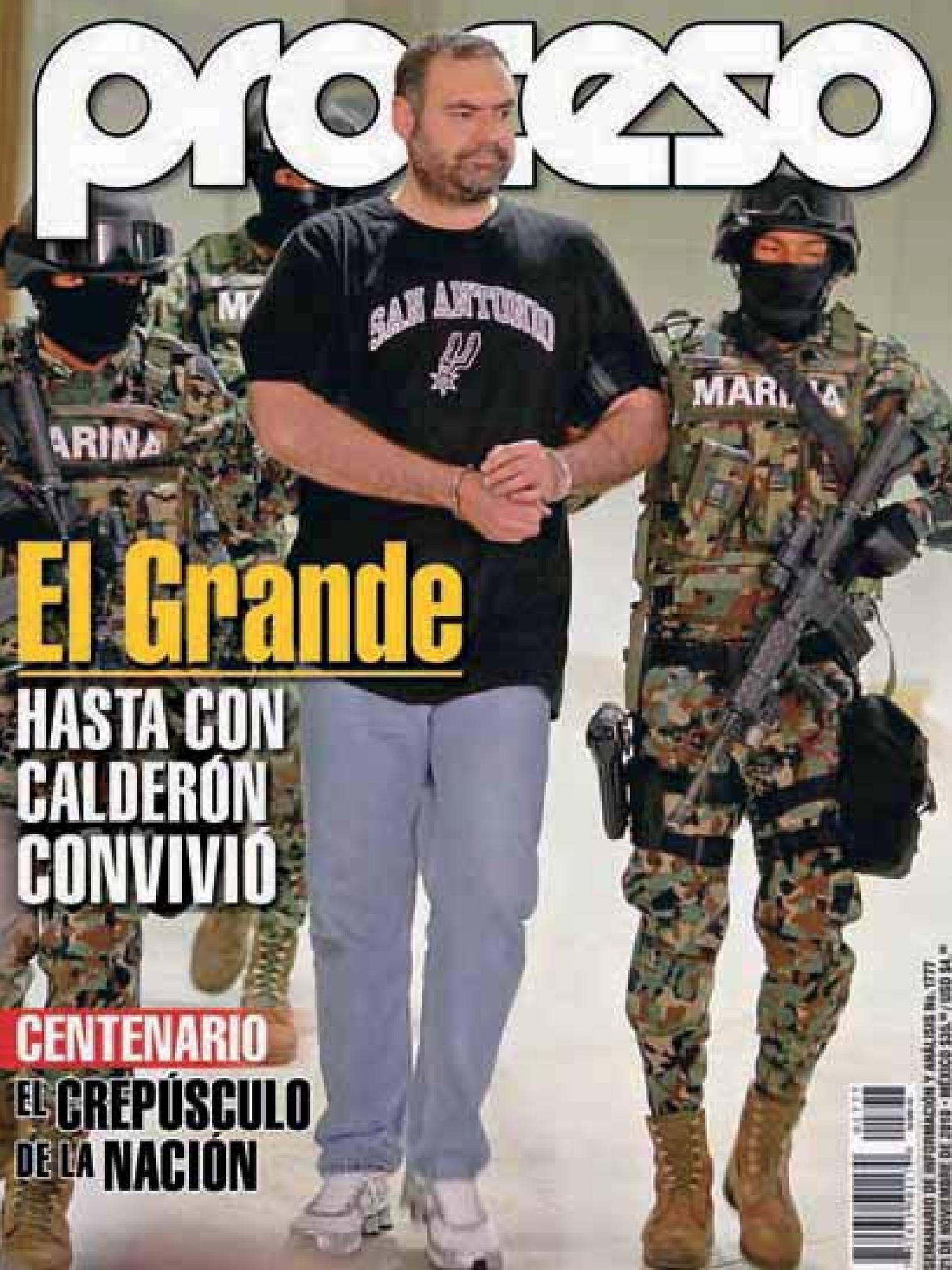


proceso



El Grande

HASTA CON
CALDERÓN
CONVIVió

CENTENARIO
EL CREPÚSCULO
DE LA NACIÓN



SEMANARIO DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS No. 1777
DE NOVIEMBRE DE 2018 • PRECIO \$35.00 / USD \$4.00



Huerta, el “ilustre”

Exalumno del célebre historiador estadounidense John Womack Jr., el investigador Servando Ortoll lleva cinco años reuniendo información para “comprender” la figura de Victoriano Huerta y lograr que sus restos, hoy en un cementerio de Texas, sean repatriados. En todo caso, explica, Huerta no podrá ser entendido cabalmente sin la actuación del presidente estadounidense Woodrow Wilson y viceversa.

COLIMA, COL.- A un siglo del inicio de la Revolución Mexicana, es tiempo de que se “levante el castigo” a Victoriano Huerta y que sus restos mortales, actualmente sepultados en el panteón Evergreen de El Paso, Texas, sean repatriados a México, considera el historiador Servando Ortoll, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

El académico propone que al general Huerta –a quien la historia oficial atribuye los asesinatos del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez– se le traslade a la rotonda de las personas ilustres de México o a la de Guadalajara.

“Me parece inverosímil –dice– que estemos festejando el Centenario de la Revolución y se siga imponiendo este castigo a alguien como Huerta; si se le tiene castigado es el ▶



Madero y Huerta

momento de perdonarlo, pero más allá de hacerlo de manera simbólica, creo que se merece un lugar en la historia de México y en el panteón de los hombres ilustres”.

Doctor en sociología histórica por la Universidad de Columbia, de Nueva York, y miembro en México del Sistema Nacional de Investigadores nivel II, Ortoll inició una investigación sobre la figura de Victoriano Huerta hace cinco años y aún no la concluye. Con base en los resultados obtenidos hasta ahora, después de indagar en archivos de México y Estados Unidos, el estudioso asegura que no existen elementos para afirmar que el jefe militar haya estado implicado en el doble crimen.

“Yo cada vez estoy más convencido de que se trata de una falacia. De acuerdo con testimonios de gente cercana, Huerta no tenía ningún interés de matar a Madero; no tenía el rencor necesario para hacerlo y sí la sangre y la cabeza fría para no ejecutarlo. Él pensaba que era mejor tenerlo vivo y conspirando, que muerto y con ese suceso convertido en algo que causara gran malestar”, comenta Ortoll a **Proceso**.

Dice que aun cuando Huerta estaba molesto con Madero

por algunas decisiones que tomó como presidente, dudó mucho en participar en la conjura en su contra.

El hecho de que el nombre del militar oriundo de Colotlán, Jalisco, estuviera entre signos de interrogación en una lista de supuestos “conjurados” –mostrada al presidente Madero por su hermano Gustavo–, es interpretado por Servando Ortoll como evidencia de dos posibilidades: que los propios militares dudaban de la integridad de Huerta o de que éste realmente no estaba convencido de participar.

En un ensayo inédito denominado *Victoriano Huerta: ¿patriota o traidor a la patria?*, elaborado con base en los primeros resultados de su investigación, Ortoll expone:

“Los hechos conocidos de cerca por observadores o individuos que recibieron las noticias de estos últimos, coinciden en absolver a Huerta de aprobar la muerte de Madero por medios violentos... En una reunión complotista en la que Huerta participó, los ahí presentes no pudieron convencerlo de que convenía deshacerse de Madero, (lo que veía como un error garrafal”.

De acuerdo con el testimonio de Edward Bell, editor de los periódicos estadounidenses *The Daily Mexican* y *La Prensa*, “al inicio (Huerta) rehusó a quemarropa escuchar la sugerencia (de asesinar a Madero) y la conferencia llegó a un punto muerto sobre este asunto (...) Se argumentó que no habría paz en México mientras se permitiera a Madero seguir con vida. Esta opinión la presentaron no sólo los más impulsivos, sino también los defensores más sobrios de los intereses mercantiles”.

Conforme al testimonio de Bell, Huerta replicó que “la ejecución de Madero (...) presentaría obstáculos de muchos tipos al presidente provisional de México. Las relaciones extranjeras, que serían bastante difíciles cuando mucho, se complicarían seriamente por el proceso seguido contra Madero por una ofensa capital que llevaría al resultado inevitable (de su muerte)”.

LA OTRA HISTORIA

A juicio de Ortoll, Huerta “no creyó que los conspiradores llevaran a cabo el asesinato de Madero a sangre fría. Creyó, como lo muestra el testimonio de Bell, que a lo sumo conducirían un juicio contra el presidente, antes de fusilarlo. No contó con que los conjurados le dieran la espalda al general y asesinaran al presidente aplicándole una variante de la ley fuga o del fuego cruzado para evitar que Huerta, ya conocida su postura, interviniera en defensa de Madero”.

Aunque el investigador califica el ascenso de Huerta a la Presidencia como un acto de oportunismo de parte de éste, lo atribuye al hecho de que quienes lo rodeaban sabían que “él era el único que podía coordinar las diferentes fuerzas, pacificar el país y dejarlo estabilizado para el siguiente presidente, que en orden de sucesión debía ser Félix Díaz –sobrino de Porfirio Díaz–, quien organizó el *cuartelazo* contra Madero”.

Autor de una docena de libros y más de 50 artículos

académicos sobre historia regional y nacional, Ortoll coincide con algunos autores mexicanos al señalar a los militares Félix Díaz, Aureliano Blanquet y Manuel Mondragón como posibles involucrados en los asesinatos de Madero y Pino Suárez, el 22 de febrero de 1913, pues “según se dice, tenían mucho miedo a la popularidad de la figura de Francisco I. Madero”.

—¿Desde su punto de vista, cuáles son los méritos de Victoriano Huerta para repatriar sus restos y reconocerlo como hombre ilustre?

—La idea fija de Huerta era pacificar al país, una vez que llegó al poder decidió que lo que México necesitaba era la pacificación y dedicó todo su poder a luchar por ello. No logró hacerlo porque el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, intervino constantemente apoyando de manera decidida a Venustiano Carranza e incluso durante un tiempo a Francisco Villa; finalmente Wilson mandó una flotilla de varios buques a Veracruz y manipuló a los países del ABC para que Huerta quedara convencido de que no tenía nada que hacer y que era mejor que saliera.

El historiador refuta la versión oficial en el sentido de que Huerta huyó del país perseguido por las bayonetas de Carranza, pues “no salió huyendo de nadie, sino que después de escuchar la opinión de mucha gente cercana, él decidió salir por el bien de México, y por esa misma razón trató después de regresar a luchar como soldado. Entonces, creo que estas dos razones lo hacen más que merecedor de estar entre los hombres ilustres”.

Los 16 meses que estuvo en el poder —de febrero de 1913 a junio de 1914—, Huerta “sufrió una presión terrible por parte de Estados Unidos”, que conspiró en su contra con los ingleses y estableció un embargo que no le permitía cruzar libremente armas y municiones desde Estados Unidos, lo que equivalía a seguir las importando pero a precios exorbitantes.

“Después de que ve uno todas estas cosas en su conjunto —refiere Ortoll— debe entender que gobernó con todo en contra. Lo que quería era que lo dejaran en paz, incluso hubo una entrevista con el agregado de la embajada estadounidense para decirle que por favor lo dejaran actuar a él solo; no pedía ayuda, sólo que no se metieran”.

Tras su salida del gobierno, Huerta se refugió en España, de donde regresó al continente americano en 1915, por Nueva York, y después se trasladó a Nuevo México, donde fue arrestado junto con el general revolucionario Pascual Orozco, por la presunta violación de las leyes de neutralidad de Estados Unidos, pues se creía que tenían planeado cruzar de El Paso a Ciudad Juárez a encabezar una rebelión contra el gobierno de Carranza.

Durante su investigación, Ortoll localizó en archivos estadounidenses cartas firmadas por jefes militares mexicanos villistas y carrancistas que “tenían pavor” y pedían al gobierno de Estados Unidos detener a Huerta e impedir que se internara en territorio nacional.

“La segunda parte de esta historia se dio cuando fue detenido y los señores que pedían no dejarlo pasar, cam-

biaron la tónica y entonces querían que se los entregaran para enjuiciarlo en México y seguramente asesinarlo. Fue una ironía que quien le salvó la vida esa vez fue el mismo que lo metió en la cárcel, Woodrow Wilson, porque había la duda de si las cartas que reclamaban su extradición eran verídicas”.

CONOCER AL PERSONAJE

Meses después de permanecer encerrado en la prisión de Fort Bliss, en Texas, la salud de Huerta empeoró, por lo que fue entregado a su familia y murió en El Paso el 13 de enero de 1916. Fue sepultado en el panteón La Concordia y años después sus restos fueron trasladados al Evergreen, donde aún se encuentran en una tumba modesta.

Ortoll no es optimista ni cree que haya posibilidades reales de que el gobierno mexicano acceda a traer al país los restos de Huerta y que cambie la visión oficial que ha seguido a este personaje durante más de ocho décadas.

“Es muy difícil porque Madero sigue siendo el símbolo de la democracia en México y Huerta cae entre los intereses de la política: los priistas no lo quieren porque supuestamente asesinó a Madero; los panistas pueden pensar lo mismo, además de que si se glorifica a uno no se puede hacer lo mismo con quien supuestamente lo asesinó.

“Ahí cabe preguntarse si la historia oficial es tan poderosa que puede inhibir a los panistas de la posibilidad de repatriar a Huerta a México, pero de que merece regresar sí, y de que es vergonzoso que esté en una tumba olvidada de Texas, también”, insiste el experto.

De acuerdo con él, la historia oficial “asienta en las conciencias un pasado fácil de digerir y de aceptar. Un pasado perfecto. La oficial es la representación acartonada de una obra en donde todos los actores —sublimados y proteros— tienen su lugar y entorno cuidadosamente delineados. De los capítulos de nuestra ‘historia revolucionaria’, el acto que más apasiona es aquél en el que aparecen cara a cara el ‘malévolo y despreciable’ Huerta ante el ‘santurrón’ y para siempre ‘beatificado’ Francisco I. Madero”.

—¿Es difícil ir contra la historia oficial?

—Es imposible, pero lo estoy intentando. El otro problema será ver qué tan fácil va a ser lograr que una editorial acepte publicar el libro. Originalmente pensé que podría ser una novela y vender miles de ejemplares, pero entre más me metí al personaje y sus preocupaciones y entre más vi que mucha gente se niega a creerle únicamente por ser palabras de Huerta, pensé que sería hacerle un mal favor hablar de él en forma novelada, porque para los historiadores oficialistas sería mucho más fácil hacer a un lado mi trabajo llamándolo novela.

“Él merece que alguien escriba una biografía o historia de su persona con los datos y las fuentes sobre la mesa y que participen los historiadores oficialistas, si lo quieren, en un debate académico.

—¿Se propone reivindicar la figura de Victoriano Huerta? ▶

-No necesariamente reivindicarlo o no reivindicarlo. Lo que me interesa, y es más importante para mí, es entenderlo como persona y explicar, una vez que lo haya entendido, por qué actuó de la manera que lo hizo. También busco rescatar partes de su biografía que son desconocidas hasta nuestros días, por ejemplo cómo lo espiaban, había espías atrás de él mañana tarde y noche; por qué desde el momento que salió de México lo siguieron, qué hizo cuando estuvo en España, cuando fue a Inglaterra; incluso qué hizo cuando estuvo en Estados Unidos. En esto hay mucho más que el simple etiquetamiento de los héroes o villanos mexicanos.

En el caso de Huerta, abunda Ortoll, "tenía valores importantes, entre ellos su patriotismo y su preocupación por México, pero parece ser que los historiadores mexi-

canos y los propagandistas antihuerta, o cualquier otra persona que escriba historia de México desde las instituciones mexicanas, no quieren pensar más allá de calificarlo como golpista, conspirador o traidor a la patria, y no se les ocurre que hay en él una dimensión muy rica y muy humana".

Ortoll considera que hizo un hallazgo fundamental: que no puede entenderse a Huerta sin la actuación del presidente estadounidense Woodrow Wilson y viceversa.

Revela que en documentos hallados en archivos de Estados Unidos consta que el gobierno de Wilson se proponía reemplazar a Huerta por otro dictador y "eso va contra lo que Wilson declaraba públicamente, por lo que era demagogia; estoy invitando a mis colegas historiadores estadu-

ARTURO RODRÍGUEZ GARCÍA

El primer reparto agrario

MATAMOROS, TAMPS.- En la calle principal de Río Bravo, una construcción de ladrillo destaca en medio de la pobreza arquitectónica, semirrural, de esa cabecera municipal. Se ve impecable con su amplia explanada y un monumento de construcción reciente sobre la plancha de concreto y adoquín, dedicada al fallecido político y empresario Juan Antonio Guajardo Anzaldúa.

El 6 de noviembre de 2007, Guajardo Anzaldúa sostuvo en ese lugar -llamado Casa de la Cultura aunque oficialmente no lo sea- una reunión con su equipo de campaña como candidato a la alcaldía, que ya había ocupado en dos ocasiones y pretendía conquistar por tercera vez.

Conocido por denunciar operaciones criminales, complicidades de políticos con el hampa y el desinterés gubernamental en materia de seguridad, Guajardo había rehabilitado, en su primera administración, como alcalde el viejo casco de la exhacienda La Sauteña, La Casa de Ladrillo, emblema de un antiguo latifundio.

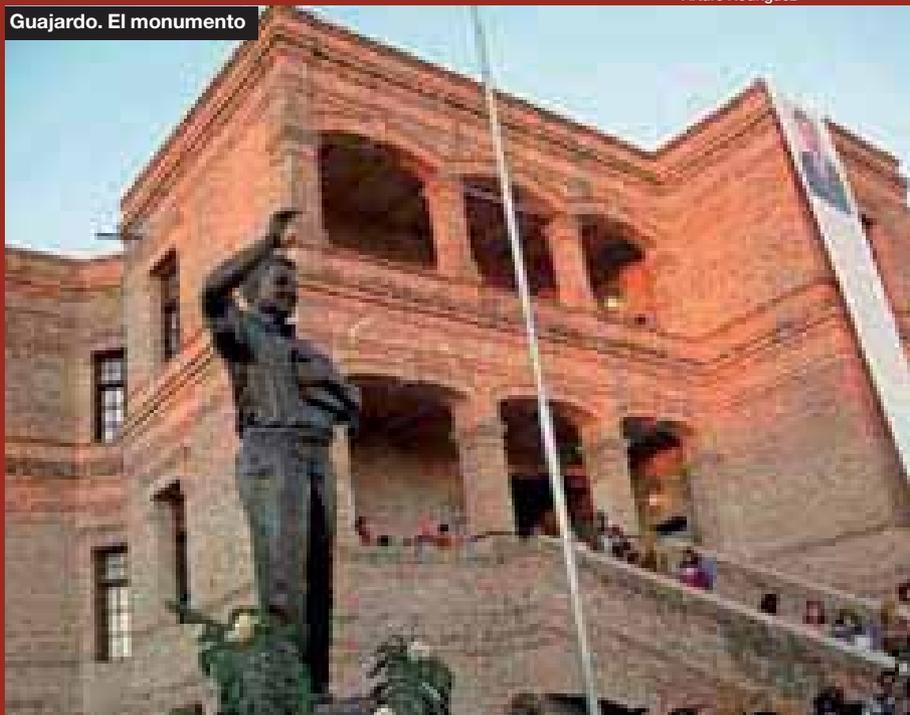
"Esta casona la remodelé la vez pasada que fui presidente municipal. Aquí fue donde se hizo el primer reparto agrario, en La Casa de la Cultura... pero el siguiente alcalde me la quitó. Está en poder del ejido y me la prestan como oficina de campaña", presumía el candidato.

El día de la reunión de Guajardo con su equipo de campaña, hombres armados que viajaban en varias camionetas rodearon el inmueble.

El candidato, quien se suponía estaba armado y custodiado, pidió apoyo al Ejército que, desde Reynosa, envió

Arturo Rodríguez

Guajardo. El monumento



nidenses a revisar a Wilson, ya que ésta es una investigación que no solamente arroja luz sobre la vida de Huerta, sino sobre la forma de pensar y de actuar del presidente de Estados Unidos, que no era el gran luchador por la democracia que la gente creía”.

Servando Ortoll calcula que su libro sobre Huerta podría estar listo para publicarse en dos o tres años. “Todavía necesito revisar archivos en Cuba y otros países. Espero que mi obra lleve a otros historiadores a ver con otra mirada a los héroes mexicanos, en el sentido de tomarlos mucho más en serio y de trabajar más a fondo sus personas”.

Por ahora, admite, “si yo hablo bien de Huerta, necesariamente voy a afectar a Madero o voy a hablar mal del héroe popular que era Pancho Villa o de su majestad Ve-

nustiano Carranza y del gran ídolo Emiliano Zapata. Claro, si yo meto la figura de Huerta en ese tablero, voy a hacer mucho ruido y a mover las otras figuras de sus casillas en las que están enraizadas”.

Alumno del historiador John Womack Jr., cuya obra sobre Emiliano Zapata “fue tan alabada porque quitó a los políticos priistas el símbolo de este personaje y lo convirtió en un hombre de carne y hueso”, Ortoll se propone hacer una labor parecida con el tema de Huerta.

“Es importantísimo, pero pocos se han atrevido a retomar ese ejemplo. Entonces, como exalumno de Womack Jr., creo que también (la investigación sobre Huerta) es una especie de tributo a alguien que trabajó y enseñó durante tantos años sobre la historia mexicana”, concluye. ●

un convoy. Poco antes de la llegada de los soldados, los sicarios desaparecieron. Por esos días, Guajardo Anzaldúa denunciaba la presunta complicidad del gobernador tamaulipeco Eugenio Hernández con el hampa.

Veintitrés días después, el 29 de noviembre de 2007, a unas cuadras de La Casa de Ladrillo, el candidato fue ejecutado junto con sus acompañantes. Sicarios le dispararon cuando salía de una cafetería de su propiedad. Uno de los asesinos bajó de su vehículo para darle el tiro de gracia... y luego se retiró tranquilamente.

El cuerpo quedó tirado en la calle durante horas.

EL PRIMER REPARTO

En la exhacienda La Sauteña, el monumento a Guajardo Anzaldúa –una estatua de cuerpo entero– fue inaugurado un año después del asesinato, el 30 de noviembre de 2008. Hoy el sitio es escenario de culto al finado político.

Pocos recuerdan que La Sauteña es el sitio en el que tuvo lugar el primer reparto agrario de la Revolución Mexicana en 1913. Lo llevó a cabo Lucio Blanco acompañado por Francisco J. Múgica.

Venustiano Carranza designó a Lucio Blanco jefe constitucionalista para los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Su compromiso era defender el Plan de Guadalupe, el que tenía el objetivo de derrocar a Victoriano Huerta pero que no consideraba reivindicaciones obreras o campesinas.

Tradicionalmente se dice que el primer reparto agrario de la Revolución lo ejecutó Lucio Blanco en la hacienda Los Borregos. Pero ésta era nada más un anexo de La Sauteña, inmenso latifundio que reflejaba el gran poder de la élite porfirista. Los dueños eran Félix Díaz (sobrino del dictador) y su socio Íñigo Noriega, el español más favorecido por los negocios del régimen.

Ese reparto agrario hizo enojar al máximo jefe constitucionalista. Carranza le quitó a Lucio Blanco la jefatura militar

que le había asignado y lo envió a Sonora, donde podría servir al lado de otros revolucionarios “de su misma orientación social”, es decir el naciente callismo.

HISTORIAS VIOLENTAS

Las convulsiones en esta frontera son abundantes. En cada proceso social armado Matamoros ha sido escenario de encarnizadas luchas incluso ante fuerzas extranjeras, lo que le ha valido el título de “heroica”.

Fue un importante centro militar durante la guerra de Texas, en 1835 y 1836. En ese conflicto destacó la figura de Juan Nepomuceno Cortina, hacendado y guerrillero inmortalizado en un corrido, figura belicosa y veleidosa que combatió las dos grandes intervenciones extranjeras en México.

La invasión estadounidense en 1846 también motivó una etapa de encarnizados enfrentamientos, pues Matamoros fue la primera zona ocupada.

Como en el pasado, esta región fronteriza está envuelta en una violencia que parece no tener fin, pero por otras razones. Ahora es territorio que se disputan el cártel del Golfo y sus antiguos socios *Los Zetas*.

Aquí, en el ejido Francisco Villa, considerado el más grande del país, la lucha no tiene reivindicaciones sociales. Actualmente sólo es un brutal enfrentamiento entre el nuevo poder que encarna el narco.

El recuerdo de Lucio Blanco prevalece sólo por el ejido que lleva su nombre, en el municipio de San Fernando – hasta donde llegaba la hacienda Los Borregos– y que este año, el del Centenario de la Revolución, fue conocido en el mundo por la matanza de 72 migrantes en agosto pasado.

El viejo casco de La Sauteña –que se ha convertido en sitio de culto para Guajardo Anzaldúa– no tiene ninguna distinción oficial, no es monumento histórico ni patrimonio nacional. Nadie recuerda que ahí ocurrió el primer reparto agrario de la Revolución. ●